

CEI INTERNATIONAL AFFAIRS

NICARAGUA

Sandinismo, revolución y religión

Pau Ramírez Soriano

Trabajo dirigido por el Prof. Dr. Ángel. J Rodrigo Hernández
Curso 2015-2016

INDICE

Introducción	1
1.- Nicaragua: un Estado frágil	3
1.1 Época colonial, independencia y Guerra Nacional de Nicaragua.....	3
1.2 Las reformas liberales y la intervención norteamericana.	4
1.3 Retorno al régimen conservador y Guerra Constitucionalista	5
1.4 La retirada norteamericana.	7
1.5 La dictadura somocista.	8
2.- El Sandinismo como ideología política y social	11
2.1 El ideario de Sandino	11
2.1.1 <i>La liberación nacional</i>	12
2.1.2 <i>La liberación social de las clases populares</i>	12
2.2 El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)	13
2.2.1 <i>El nacimiento del FSLN y base ideológica</i>	13
2.2.2 <i>El gobierno sandinista: del sueño a la realidad</i>	17
3.- La Iglesia Católica nicaragüense y los cristianos en la revolución sandinista ...	21
3.1 La (no) transformación de la Iglesia Católica nicaragüense.....	22
3.2 La Iglesia de los Pobres	23
3.2.1 <i>Las comunidades eclesíásticas de base (CEB)</i>	23
3.2.2 <i>El Movimiento Cristiano Revolucionario</i>	25
3.3 La relación entre los cristianos y el FSLN	26
3.3.1 <i>La unión entre la Iglesia de los Pobres y el FSNL: sacerdotes en el gobierno sandinista.</i>	26
3.3.2 <i>La crisis del sistema eclesial de base</i>	28
3.3.3 <i>La jerarquía católica y el Papa como frente contrarrevolucionario.</i>	29
Conclusiones	33
Bibliografía	37
Fuentes en Internet	38
Fuentes documentales	40

Introducción

El objeto de este trabajo es el estudio de la participación de cristianos en el proceso revolucionario sandinista y la inusual implicación de una parte de la Iglesia Católica en él. Para realizar esta tarea expondré, en primer lugar, el contexto histórico nicaragüense a través de un breve repaso por la historia de este pequeño país centroamericano. Seguidamente, analizaré el sandinismo como ideología política y social a través del estudio de la visión del ideario de Cesar Augusto Sandino y del posterior desarrollo realizado por el Frente de Liberación Nacional. Finalmente, me adentraré en el estudio del papel desarrollado por la Iglesia Católica y los cristianos durante todo el proceso revolucionario en Nicaragua.

La revolución sandinista fue la primera gran revolución latinoamericana donde los cristianos participaron en forma masiva, no sólo a nivel de base, sino en la propia conducción del proceso revolucionario, tanto en los barrios como en el campo y, en cierta medida, en la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Todo ello con una directa y notable influencia de la *Teología de la Liberación* y de los movimientos revolucionarios de la región. Si bien los altos estamentos de la Iglesia Católica se mantuvieron tradicionalmente unidos al poder político y económico, el nacimiento de la llamada Iglesia de los Pobres permitió el acercamiento entre cristianos y sandinistas, revolucionando no sólo los cimientos sobre los que sustentaba la Iglesia, sino también permitiendo la institucionalización de una hasta entonces poco ortodoxa relación entre marxismo y cristianismo. Esta unión no sólo supuso el triunfo de la revolución, sino que también comportó una enorme ofensiva de la jerarquía eclesial católica en contra de esa más que incómoda unión entre marxistas y cristianos.

El periodo revolucionario nicaragüense nos permite vislumbrar, dependiendo del punto de vista del lector, un gran número de aciertos, errores y sobretodo de contradicciones. Pero por encima de todo, nos permite reflexionar acerca de la posibilidad de crear un mundo mejor. Espero, sinceramente, que este trabajo les permita reflexionar.

1.- Nicaragua: un Estado frágil

1.1 Época colonial, independencia y Guerra Nacional de Nicaragua.

Nicaragua fue descubierta en 1502 por Cristóbal Colón durante su cuarto viaje a lo que entonces se conocía como nuevo mundo. La llegada del navegante de la Corona de Castilla dio inicio a la conquista y colonización del territorio, que en 1544 pasaría a ser parte de la Capitanía General de Guatemala, territorio que comprendía desde Costa Rica a la actual Chiapas (México). Entre los siglos XVI y XVII los ingleses, quienes ansiaban dominar dicha zona, realizaron distintas alianzas con indígenas locales hasta consolidar su hegemonía marítima en la zona del Caribe nicaragüense. Ya entrado el siglo XVII, la guerra de independencia española, producto de la crisis política existente en España, y la ocupación de su territorio por parte de Francia en 1808, incentivaron los movimientos independentistas americanos contra la muy debilitada monarquía española. Estos, siguiendo el ejemplo de otras regiones españolas del continente, redactaron un acta de independencia que consiguió en pocos años el reconocimiento de los españoles. Nicaragua obtuvo su independencia formal el 15 de setiembre de 1821, dando paso, así, a una historia llena de sobresaltos e inestabilidades.

Pocos años después de ese hito histórico, Nicaragua sufría su primera guerra civil. La *Guerra Nacional de Nicaragua*, nombre con la que es comúnmente conocida, se caracterizó por el enfrentamiento que tuvo lugar entre los conservadores –quienes entonces ostentaban la presidencia del país y se concentraban en la ciudad de Granada-, y los liberales, que se encontraban mayoritariamente en la ciudad de León. Estos últimos convocaron al filibustero¹ William Walker, un esclavista norteamericano que en 1855 y con la ayuda de un pequeño ejército, conquistó la ciudad de Granada y logró asumir el poder político y militar del país mediante unas elecciones amañadas. La llegada al poder de Walker y su intención de adueñarse de otros países centroamericanos para hacerlos estados esclavistas provocó la reacción de los gobiernos centroamericanos de Honduras, Guatemala y El Salvador, quienes, en julio de 1856, firmaron un tratado de alianza mediante el cual se organizaban para la defensa de su soberanía e independencia. Al cabo de pocos meses y tras una cruenta guerra, Walker

¹ Nombre que recibían los piratas y aventureros que, sin patente ni comisión de Gobierno alguno, saqueaban y/o invadían territorios ajenos.

era expulsado y Nicaragua recuperaba su soberanía frente a una nueva e incipiente forma de colonialismo norteamericano.

La autoproclamación de Walker como presidente, amparada bajo la doctrina Monroe², dejaba entrever el interés norteamericano por los países de la región y permitía presagiar que la historia de Nicaragua, como la del resto de países centroamericanos, iría estrechamente ligada a la política exterior de los Estados Unidos. Por otro lado, los pocos años de gobierno de los filibusteros no serían más que una anécdota histórica si no fuera por el trasfondo y las consecuencias que esa invasión supuso. Al concluir el conflicto, Nicaragua no sólo continuó con la ya clásica rivalidad entre liberales y conservadores, sino que además se encontró con un debilitamiento económico insostenible.

La expulsión de Walker en 1857 dio inicio a los denominados '30 años conservadores', una etapa que se caracterizó por una recuperación económica, cultural e institucional que convirtió a Nicaragua en el país más estable y rico de toda Centroamérica. Mientras el resto de países de la zona (El Salvador, Guatemala, Honduras...) seguían atravesando conflictos armados y dificultades económicas, la estabilidad nicaragüense propiciaba la llegada de miles de inmigrantes europeos que ayudaron a hacer florecer aún más la economía del país.

1.2 Las reformas liberales y la intervención norteamericana.

Esta etapa conservadora concluía en 1893 con la llegada al poder del General José Santos Zelaya, militar y político liberal que después de un levantamiento militar ocupó la presidencia hasta 1909. En el campo económico y gracias a la inversión norteamericana, amplió la red de infraestructuras del país creando nuevas carreteras, ferrocarriles, vapores... y mantuvo el crecimiento del país debido a una alta producción y exportación de café. En el terreno político, modernizó el Estado nicaragüense con una nueva Constitución conocida como *La Libérrima* que estipulaba la obligatoriedad de la

² Doctrina acuñada en 1823 por el presidente estadounidense James Monroe que rechazaba cualquier forma de colonialismo europeo en territorio americano. La doctrina Monroe fue utilizada más adelante para legitimar la influencia de Estados Unidos en todo el continente. Para más información véase: <http://goo.gl/cvR35R>

educación primaria, declaraba la laicidad del Estado y despenalizaba el aborto, entre otras medidas. A pesar de todos estos avances, su mandato se caracterizó por la implantación de un régimen cuasi dictatorial basado en la represión contra cualquier tipo de disidencia política, hecho que derivó en el enésimo enfrentamiento militar entre liberales y conservadores. Estos últimos, repitiendo el patrón utilizado por los liberales años atrás para recuperar el poder, solicitaron ayuda al gobierno de los Estados Unidos de América, quienes sin dudar lo ocuparon Nicaragua y colocaron en la presidencia del país al conservador Adolfo Díaz. Los motivos oficiales esgrimidos por los Estados Unidos para su intervención militar fueron plasmados en la conocida como *Nota Knox*, una carta enviada por Philander Knox, secretario de estado estadounidense al *chargé d'affaires* nicaragüense en la que se exigía la deposición de Zelaya como presidente bajo la amenaza de un juicio sumarísimo. En la carta, Knox consideraba a Zelaya como un elemento peligroso para la estabilidad del país, la región, los derechos humanos y la democracia.

Aun así, si por algo se caracterizaba la política exterior norteamericana de ésta época y como se verá, de la posterior, era por la gran cantidad de motivos e intereses que escondía. La principal causa de conflicto con Zelaya fue la negativa de éste a firmar un acuerdo mediante el cual los Estados Unidos se aseguraban derechos exclusivos en la construcción de un canal interoceánico a través de Nicaragua. Zelaya, quien además abogaba por la creación de unos *Estados Unidos de América Central*, prefirió abrir Nicaragua a los mercados financieros ingleses y japoneses y acercarse al Imperio Alemán, contrariando los intereses de la gran potencia del norte, quien forzó a Zelaya a abandonar la presidencia y a exiliarse a París.

1.3 Retorno al régimen conservador y Guerra Constitucionalista

La caída de Zelaya y la imposición norteamericana de Adolfo Díaz como presidente dieron paso a un notable crecimiento de la influencia del gobierno estadounidense en el país, que en 1911 se hacía con el control de las principales empresas estatales nicaragüenses y aseguraba múltiples contratos y concesiones a empresas norteamericanas.

En julio de 1912, la destitución del General Luis Mena Vado como ministro de Guerra hizo estallar la llamada Revolución libero-conservadora, una sublevación contra el gobierno iniciada por una parte de los conservadores descontentos con la destitución de

Mena y por los liberales, quienes veían una oportunidad de oro para recuperar el poder. Aunque los revolucionarios consiguieron tomar varias ciudades importantes del país, en octubre del mismo año y a petición del presidente Adolfo Díaz, las fuerzas militares estadounidenses invadieron Nicaragua, ocupación que duraría hasta 1925. Es en este periodo cuando los Estados Unidos consiguieron, finalmente, a través de la firma del Tratado Bryan-Chamorro, aquello que tanto ansiaban de Nicaragua: la adquisición de todos los derechos para la construcción de un futuro canal interoceánico que conectara el océano atlántico con el océano pacífico como alternativa al Canal de Panamá.

La invasión norteamericana dejó en el terreno económico un moderado endeudamiento del Estado nicaragüense con bancos estadounidenses y una reducción de la capacidad productiva, derivada de la pérdida del control de empresas estatales. En el terreno político, la inestabilidad tradicional entre liberales y conservadores continuó a pesar de la elección de un gobierno mixto con el conservador Carlos Solórzano como presidente y con el liberal Juan Bautista Sacasa como vicepresidente. Este acuerdo no fue aceptado por un sector conservador, iniciándose así la llamada Guerra Constitucionalista. Este conflicto político-militar desencadenado tras el golpe de estado llevado a cabo por el conservador Emiliano Chamorro contra el gobierno de Solórzano, acabó enfrentando por enésima vez a liberales y conservadores. Para aplacar la rebelión y por consejo de los Estados Unidos, Solórzano nombró a Chamorro como Jefe de la Fuerza Pública. Pero el conflicto entre ambos continuó, derivando finalmente en la dimisión de Solórzano y la llegada a la presidencia, otra vez y con el beneplácito norteamericano, de Adolfo Díaz. Los liberales, entendiendo que la lógica constitucional exigía la nominación del vicepresidente Juan Bautista Sacasa como presidente y no de Díaz, se levantaron en armas con el apoyo de un grupo rebelde dirigido por el general José María Moncada, del gobierno mexicano y de un pequeño grupo guerrillero dirigido por un joven llamado Augusto César Sandino.

Ese mismo año, el presidente Adolfo Díaz volvió a solicitar ayuda a los marines norteamericanos para aplacar la rebelión liderada por Moncada, Sacasa y Sandino, quienes, después de sufrir diversas derrotas, se lanzaron a la guerra de guerrillas. Entre 1926 y 1927 las tropas de Sandino fueron ganando popularidad entre la población, hecho que propició un aumento de su fuerza así como varias victorias y conquistas estratégicas de los liberales. Pero el 4 de mayo de 1927 se firmaba en la ciudad de

Tipitapa el llamado Pacto del Espino Negro³ mediante el cual los liberales de Moncada y Sacasa se comprometían a deponer las armas a cambio de la promesa estadounidense de auspiciar unas elecciones libres. Sandino se negó en reiteradas ocasiones a aceptar ese pacto y mantuvo la lucha armada de guerrillas mientras arengaba al pueblo de Nicaragua para que se sublevara contra el imperialismo norteamericano y contra aquellos que lo permitían. Entre 1927 y 1928 obtuvo destacadas victorias militares, como la toma de ciudades como Telpaneca o la destrucción de la mina La Luz, propiedad de Knox, ex secretario de Estado estadounidense. Su resistencia le valió el sobrenombre de General de los Hombres Libres⁴ y su fama se expandió no solo en toda Nicaragua sino en la mayoría de países centro y sudamericanos. Las victorias de Sandino y el peligro de encontrar aliados en la región⁵, estaban desprestigiando a los Estados Unidos frente a la comunidad internacional y, por ese motivo, la persecución sobre éste se recrudeció con la destrucción de aldeas y la matanza de muchos campesinos y campesinas acusadas de dar apoyo al líder revolucionario. La obsesión norteamericana por terminar con Sandino derivó en una sumisión total del Estado nicaragüense ante la potencia estadounidense, provocando una etapa caracterizada por la sistemática violación de derechos humanos. En marzo de 1929 y bajo el gobierno del que fuere aliado de Sandino, José María Moncada, se bombardeaban y arrasaban cerca de 70 localidades nicaragüenses. En mayo de 1930 se creaba la Guardia Nacional encargada exclusivamente de combatir a la guerrilla. Debido a la débil y empobrecida económica nicaragüense del momento, los fondos para la creación de dicha guardia se tuvieron que desviar del presupuesto destinado a las escuelas públicas de enseñanza, que tuvieron que cerrar como consecuencia de la falta de recursos económicos.

1.4 La retirada norteamericana.

La devastadora caída de los mercados de valores de los Estados Unidos produjo la llamada Gran Depresión y ante el gran coste que estaba teniendo la guerra, la opinión pública norteamericana presionó al gobierno para que abandonase Nicaragua. Así, y de forma progresiva, las tropas norteamericanas empezaron a retirarse del país hasta que en enero de 1933 ya no quedaron soldados estadounidenses en suelo nicaragüense. Antes

³ Tratado firmado por Henry L. Stimpson, enviado especial del presidente norteamericano Calvin Coolidge, y José María Moncada, general de los revolucionarios liberales, en compañía del jefe de la misión diplomática en Nicaragua y el comandante del cuerpo de marines. El pacto debe ese nombre a que el mismo se cerró bajo la sombra de un árbol de espino negro.

⁴ Sobrenombre acuñado por Henri Barbusse, escritor, periodista y militante comunista francés.

⁵ Entre abril y mayo de 1930 Sandino viajó a México para buscar el apoyo del gobierno de Pascual Ortiz.

de esto, los Estados Unidos apoyaron la elección como presidente de Sacasa, quien gobernó hasta 1936, y pusieron al mando de la Guardia Nacional a Anastasio Somoza, un hombre que contaba con la confianza del embajador norteamericano y de los altos mandos militares estadounidenses.

La retirada de los norteamericanos, decretada por el presidente Franklin D. Roosevelt y justificada bajo la “política de buena vecindad”⁶, junto con la incapacidad de estos de capturar y vencer a Sandino, supuso la victoria definitiva de los guerrilleros, quienes, en febrero de 1933, firmaron un acuerdo de paz y desarme con el gobierno de Sacasa. Aún así, la asunción por parte de la Guardia Nacional de la seguridad de todo el país provocó graves represiones contra antiguos combatientes desarmados, quienes sufrieron torturas y abusos, provocando la denuncia de Sandino del incumplimiento de los acuerdos.

En febrero de 1934 Sacasa invita a Sandino a cenar en el Palacio Presidencial. A los pocos minutos de abandonar el palacio, Sandino y sus acompañantes son detenidos y asesinados por órdenes de Somoza⁷, jefe de la Guardia Nacional. El cuerpo de Sandino fue ultrajado, quemado y enterrado en una fosa común cavada por los propios militares que lo asesinaron. La muerte de Sandino supuso el inicio de la dictadura de la familia Somoza pero, sobre todo, el nacimiento del germen de un movimiento que iba a cambiar la historia y la estructura social, política y económica de este pequeño país centroamericano.

1.5 La dictadura somocista.

Tras estos hechos se iniciaron 42 años de gobierno de una de las dictaduras más longevas y represivas de la región centroamericana, la dictadura de los Somoza (1936-1979)

Entre 1934 y 1936, Somoza asesina a centenares de campesinos afines a Sandino (incluidos mujeres y niños) y empieza una campaña para hacerse con la presidencia del gobierno. Después de deshacerse de sus adversarios políticos y mediante un golpe militar apoyado por los Estados Unidos, Somoza asume la presidencia del país e inicia

⁶ Iniciativa política creada por la administración Roosevelt que buscaba la solidaridad hemisférica frente a amenazas anteriores. En la práctica, supuso la retirada de las tropas norteamericanas de los países de la cuenca del Caribe.

⁷ En realidad, el asesinato había sido acordado en el llamado Pacto de Sangre firmado entre Somoza y Arthur Bliss Lane, Ministro de los Estados Unidos.

una de las etapas más negras de la historia nicaragüense, en la que llegarían a gobernar él y dos de sus hijos en etapas consecutivas.

La base del régimen somocista se sustentó, primeramente, en garantizar los intereses norteamericanos en el país. Durante toda la dictadura somocista la economía nicaragüense se basó casi exclusivamente en la producción de materias primas necesarias para el mercado estadounidense: café, azúcar y algodón. A cambio, los norteamericanos ofrecieron un barniz de legitimidad a la dictadura, a través de supuestas inversiones que siempre acababan en manos de la familia Somoza y de campañas y propaganda internacional a favor del régimen.

La segunda base sobre la que se sustentó el régimen fue el enriquecimiento de la de propia familia Somoza -a través de la evasión de impuestos y de la canalización de inversión norteamericana-, de una fuerte oligarquía terrateniente -necesaria para el mantenimiento del *statu quo*-, y de antiguos sectores liberales pertenecientes a la clase dominante, -a los cuales facilitó la posibilidad de ejercer prácticas ilegales-. Los Somoza supieron contentar, así y hasta casi el final de la dictadura, tanto a las elites nicaragüenses como a los norteamericanos. A quien no supieron ni quisieron contentar fue al campesinado y al proletariado. El primero sufrió, como consecuencia de la concentración de la propiedad agrícola y del poder de exportación, tasas de hambruna de hasta el 60%, así como de un desempleo de más del 20%. Además, las jornadas laborales se situaban entre las 10 y las 12 horas diarias, con un sueldo que, generalmente, se pagaba en especies. Asimismo, el nivel de analfabetismo aumentó, en el campo, hasta cerca del 70% y la atención médica era de 5 médicos por cada 10.000 habitantes. En las ciudades, el proletariado, si bien contaba con unas mejores infraestructuras, vivía con más del 80% de familias sumidas en la miseria.

La desmesurada acumulación de riqueza por parte de los Somoza, el desplazamiento de parte de la élite sobre el control de determinados sectores económicos y, sobretudo, la situación de pobreza y represión generalizada que sufría la población provocó, después de una revolución liderada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, la caída del régimen y el inicio de una etapa política dominada por distintas tendencias socialistas.

2.- El Sandinismo como ideología política y social

2.1 El ideario de Sandino

Para entender correctamente el sandinismo y la revolución sandinista es apropiado empezar con un análisis de la propia concepción revolucionaria de Sandino. Llegados a este punto es necesario realizar un minucioso estudio no sólo de los motivos que lo llevaron a pasar de una militancia liberal a una radicalización en su posición de clase, sino también de la interrelación entre su nacionalismo radical, su antimperialismo y la cercanía de su lucha a la cuestión social.

El pensamiento político de Sandino se sitúa, a nivel teórico, en el liberalismo clásico, ese liberalismo encargado de introducir en Nicaragua las primeras reformas revolucionarias: la separación entre la Iglesia y el Estado, el matrimonio civil o la enseñanza laica. Si bien desde un punto de vista histórico se podría afirmar que Sandino actuó como heredero directo de la ideología liberal-burguesa representada por el gobierno de J. Santos Zelaya y por todos aquellos que se atrevieron a desafiar la dominación imperialista norteamericana, ciertamente la alineación de Sandino con los sectores liberales respondió más bien a una adhesión a lo que eran las posiciones más revolucionarias del momento y a la reacción de estas ante el imperialismo americano, permitido y apoyado permanentemente por los conservadores⁸.

La interpretación del pensamiento completo de Sandino debe hacerse, así, desde el prisma de su profundo antimperialismo, del que posteriormente brotaron otras de sus principales ideas políticas. Los fundamentos del su ideario se establecían sobre una base compuesta por la liberación nacional de Nicaragua frente al opresor norteamericano y la imposición de su modelo capitalista, así como la liberación social de las clases populares⁹. Todo ello como resultado de una praxis directa, de una acción revolucionaria directa y no de ninguna tesis preestablecida, es decir, a partir de la permanente combinación de la acción propiamente revolucionaria y el pensamiento científico que le daba marco.

⁸ En ese momento, el liberalismo representaba en Nicaragua la única corriente progresista, mientras en otros países de la región ya era combatido por sectores realmente revolucionarios y radicales.

⁹ “*juro ante la patria y ante la historia que mi espada defenderá el decoro nacional y será redención para los oprimidos*”. Augusto César Sandino. Manifiesto político. 1 de julio de 1927

2.1.1 La liberación nacional

En relación a la primera de las bases del pensamiento sandinista, esto es, la liberación nacional, cabe destacar que respondía no sólo a una proyección nacional sino que se extendía a una internacional o continental. A nivel nacional, el ideario de Sandino se basó en el constitucionalismo, el autonomismo y en un nacionalismo popular y armado. El primero se presentaba como una garantía estatal frente a la intervención extranjera que interfería en la soberanía nicaragüense. Por otro lado, el autonomismo ofrecía un marco político-doctrinal enfocado a mantener la autonomía nacional. Finalmente y en este sentido, el líder revolucionario defendía un nacionalismo popular, reflejado en la indivisión de los conceptos nación, pueblo y justicia social y, también armado, como mecanismo para la consecución final de la liberación nacional. Sandino amplió también la proyección de dicha liberación nacional hacía un ámbito regional y continental, siguiendo los pasos de otros emancipadores como Simón Bolívar. Así, su ideario en este ámbito debe enmarcarse también en el de la solidaridad hispanoamericana¹⁰ frente a las agresiones imperialistas de los Estados Unidos.

2.1.2 La liberación social de las clases populares

En mi opinión, el mérito más grande de Sandino fue la creación de unos fundamentos básicos para los movimientos de liberación nacional no constreñidos a la propia cuestión nacional. Sandino no sólo tenía una visión patriótica, sino también cultural, ética, económica, y social.

Si bien no tuvo tiempo de desarrollar y aplicar un proyecto reformista concreto, es poco realista sostener que su lucha y su pensamiento se basaron única y exclusivamente en la expulsión de las fuerzas extranjeras del país. Sandino contaba con una visión económica y política no solo para Nicaragua, sino también para la unidad de los pueblos latinoamericanos. Dibujó un proyecto que, en lo social, propugnaba el establecimiento de un gobierno popular e independiente y la cooperativización de *la tierra en favor de quien la trabaja*¹¹. Durante sus viajes a México, Sandino se empapó completamente del sindicalismo, así como del agrarismo, el cooperativismo y la autogestión. Influenciado por toda una serie de elementos que iban desde el Plan de Ayala de Emiliano Zapata

¹⁰ Concepto al que Sandino llegó a través de una evolución en las dimensiones de su lucha. En ellas se incluyen el centroamericanismo, el latinoamericanismo y bolivarianismo.

¹¹ ESCOBAR. J (1978): *El ideario sandinista*. Ed. Mineo, Managua. [En línea]

hasta las reformas revolucionarias del gobernador de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto¹², Sandino elaboró, a grandes rasgos, un proyecto basado en la recuperación de las riquezas y los recursos naturales en beneficio de las grandes masas, así como la cooperativización de la tierra en favor del campesinado. Sus reivindicaciones pasaban por la destrucción de la estructura de la propiedad latifundaria y por un cambio de vía hacia el desarrollo del sistema capitalista, pero sin romper completamente con éste.

En definitiva, el ideario social de Sandino propugnaba la creación de un sistema de producción dependiente de un control genuinamente popular, cuyo objetivo final era el de conseguir la dignificación del campesinado a través de un proyecto de cooperativización agraria que hiciera prevalecer, ante todo, el trabajo sobre el capital. Algunas de las ideas de Sandino fueron absorbidas por el FSLN, que aunque inicialmente no incluyó el término *sandinista* en su nombre, acabó incorporándolo más tarde.

2.2 El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)

Una definición precisa de la naturaleza, la evolución y las particularidades del FSLN requeriría de todo un ensayo dedicado a ello. Reconociendo la imposibilidad de tratarlo a fondo en el presente trabajo, intentaré, en las siguientes líneas, plasmar los principales conceptos, ideas y hechos que creo más relevantes para una correcta adecuación con el objeto de esta obra.

2.2.1 El nacimiento del FSLN y base ideológica

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 estimuló el nacimiento de distintos movimientos revolucionarios en América Latina y el Caribe que veían en el modelo cubano una posible solución a los problemas nacionales particulares. En este contexto nació el Frente Sandinista de Liberación Nacional¹³, un movimiento revolucionario fundado en 1961 y en el exilio por Carlos Fonseca, Santos López, Tomás Borge, Germán Pomares y Silvio Mayorga, después de la integración de jóvenes provenientes de distintas organizaciones como Juventud Patriótica, Juventud Socialista o Juventud Revolucionaria Nicaragüense.

¹² 1874-1924, político, sindicalista y gobernador mexicano. Impulsó reformas sociales y educativas en el estado de Yucatán en el marco de un incipiente socialismo revolucionario.

¹³ Inicialmente llamado Frente de Liberación Nacional (imitando al Frente de Liberación de Argelia), acabo incorporando el término *sandinista*, reivindicando con ello las ideas antimperialistas de Sandino.

Desde sus inicios, el FSNL sufrió distintas crisis de identidad debido principalmente a la propia naturaleza de la organización, nacida originalmente como simple movimiento armado antisomocista. Antes de lanzar su primer documento programático en 1969, se llegó a un consenso sobre ciertos principios fundamentales que guiarían toda la acción del Frente: la necesidad de una organización clandestina, la desvinculación de los partidos existentes, el compromiso con la lucha armada de acuerdo con el referente cubano, y después de varios debates internos, la identificación del movimiento con la lucha de Sandino.

Con el mencionado Programa Histórico del FSLN de 1969, el movimiento establece sus bases ideológicas a partir de un documento en el que se recogen sus principales objetivos y directrices políticas. En su preámbulo, se define el FSLN como “*una organización político-militar de Vanguardia capaz de lograr, mediante la lucha frontal contra sus enemigos, la toma del poder político y el establecimiento de un gobierno revolucionario y de un sistema social que liquida la explotación y miseria, todo ello basado en una alianza obrero-campesina y el concurso de todas las fuerzas patrióticas antimperialistas y antioligárguicas*¹⁴”.

Entre sus objetivos, divididos en trece puntos, se encuentran el *establecimiento de un gobierno revolucionario* (que permita la participación de todo el pueblo nicaragüense, garantice a todos los ciudadanos el ejercicio pleno de todas sus libertades individuales y que expropie y nacionalice las tierras y bienes en manos de la familia Somoza y de los norteamericanos), *una revolución agraria* (que liquide el latifundio capitalista y feudal y devuelva a los campesinos los derechos sobre la tierra), *una revolución educativa* (con el impulso de campañas masivas de alfabetización, recuperación de la gratuidad educativa a todos los niveles y creación de becas) y *una revolución laboral* (con la creación de una legislación propiamente laboral y de un sistema de seguridad social universal). Además, preveía el *impulso de la honestidad administrativa* (con la abolición de la corrupción institucional así como de la industria del juego y la prostitución), el *impulso para la emancipación de la mujer* (con políticas igualitarias), el *respeto a todas las creencias religiosas*, y la *creación de un ejército patriótico y popular* (con la supresión de la Guardia Nacional). Finalmente señalaba la intención de *recuperar la Costa Atlántica* nicaragüense, el *ejercicio de la política exterior* eliminando cualquier injerencia norteamericana, así como de impulsar una *unidad*

¹⁴ Programa histórico del FSLN [En línea]

popular centroamericana y la puesta en práctica de la *solidaridad internacional* (con el apoyo a movimientos de liberación nacional, a la lucha del pueblo negro en Estados Unidos...). Y como punto simbólico, la *veneración a los mártires* de la nación nicaragüense.

2.2.2 Estrategia revolucionaria e insurgencia sandinista

La intención de derrocar la dictadura somocista provocó que durante los primeros años, la actividad guerrillera y la penetración en el medio rural se impusieran sobre la organización, la agitación en las zonas urbanas y la educación política de las masas¹⁵. El excesivo énfasis en las acciones militares no llevó aparejada una adecuada formación política del proletariado urbano, del rural y de la pequeña burguesía ni tampoco destacadas victorias militares, pero sí permitió al FSLN ganar aceptación entre la población.

A finales de los años setenta con la intensificación de las acciones guerrilleras del FSLN y el aumento de la represión del régimen somocista surgen, en el seno del movimiento, una serie de divergencias políticas, que no ideológicas, sobre cuestiones organizativas y estratégicas del movimiento. Si bien es cierto que desde los inicios el FSLN había agrupado diversos elementos de la izquierda (que iban desde marxistas-leninistas hasta socialdemócratas), la escisión se produjo principalmente por la dificultad de afrontar un debate interno, debido sobre todo a los problemas comunicativos derivados de la presión ejercida por el régimen y a la separación entre sus miembros y líderes. Esto provocó el nacimiento de tres tendencias distintas dentro del movimiento, con estrategias y direcciones diferentes: la *Tendencia Guerra Popular Prolongada* (GPP), la *Tendencia Proletaria* (TP) y la *Tendencia Insurreccional o Tercerista* (TI).

En primer lugar apareció la *Tendencia Guerra Popular Prolongada* (GPP) que, basada en el *foquismo*¹⁶ e integrada mayoritariamente por guerrilleros combatientes en el campo y la montaña, abogaba por una prolongada guerra de guerrillas como lucha integral contra un imperialismo materializado en la dictadura de los Somoza. Su

¹⁵ MARTI i PUIG. S. (2002): *La izquierda revolucionaria en Centroamérica: el FSLN desde su fundación a la insurrección popular*. Institut de Ciències Polítiques i Socials. Universidad Autónoma de Barcelona.

¹⁶ Teoría revolucionaria inspirada en el Che Guevara pero desarrollada por el filósofo francés Régis Debray. Afirmaba la posibilidad de una revolución extendida a través de la guerra de guerrillas sin necesidad de esperar a la obtención de todas las condiciones idóneas para el éxito de la revolución.

particularidad residía, así, en el énfasis que otorgaban a la actividad guerrillera, considerándola como factor estratégico de la lucha revolucionaria.

Por otro lado surgió la *Tendencia Proletaria* (TP). De clara orientación marxista y nutrida por miembros provenientes de las zonas urbanas, esta tendencia priorizó una estrategia obrerista de apoyo al proletariado y semiproletariado. Si bien eran cercanos al *foquismo* de la GPP, consideraban necesario la formación y organización política de las bases como requisito indispensable para el éxito de la revolución, propugnando asimismo la necesidad de la creación de un estado socialista en Nicaragua.

Finalmente y como escisión de estas dos facciones nació la *Tendencia Insurreccional o Tercerista* (TI) que priorizaba una alianza entre todos los sectores antisomocistas del país para hacer caer a la dictadura, prescindiendo, en su propuesta, de las diferencias ideológicas o sociales entre los sectores a los que llamaba a unirse. Su estrategia se fundamentó en librar una batalla militar directamente contra la Guardia Nacional, intentando ganar en paralelo la simpatía de la población, para conseguir apoyo económico, social y político.

La muerte del director del periódico La Prensa, Pedro Joaquín Chamorro en 1978 provoca una ola de indignación entre distintos sectores de la clase media y empresarial del país, quienes empiezan a apoyar sin tapujos la revolución sandinista. La toma del Palacio Nacional del Congreso por parte de miembros de la *Tendencia Insurreccional*, así como el levantamiento insurreccional de varios departamentos, provocan una ola de represión indiscriminada de La Guardia Nacional que tiene como consecuencia un aumento de las inscripciones en las filas sandinistas.

Paradójicamente, la separación entre tendencias del FSNL permite al movimiento cosechar sus primeros grandes éxitos militares y de movilización social, e inicia la insurgencia general contra la dictadura. La insurrección ganaba más adeptos cada día que pasaba y el número de militantes guerrilleros aumentaba exponencialmente. La existencia de diversas tendencias del FSLN propició la creación de lazos con una gran variedad de sectores de la población –desde el campesinado hasta parte de la burguesía-. Esta evidente ventaja hizo que, en marzo de 1979, los líderes de las distintas tendencias decidieran firmar un acuerdo de unidad para reorganizar la lucha bajo el mando coordinado de la Dirección Nacional Conjunta. Conseguida la unidad y con una más que notable fuerza social y militar, el FSLN hizo un llamamiento a toda la población a participar en la denominada *Ofensiva Final*, intensificando la lucha en todos los frentes.

A partir de entonces los acontecimientos se precipitaron y la insurrección se volvió imparable: se convocó una exitosa huelga general, se alzaron en armas las principales ciudades y zonas del país y finalmente se produjo la entrada en Managua del FSLN y la toma del poder mediante la constitución de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Cabe mencionar, asimismo, un intento de última hora del gobierno de los Estados Unidos, en ese momento liderado por Jimmy Carter, para frenar la llegada del FSLN al poder a través de una intervención militar. Esta intervención finalmente no fue aprobada por los miembros de la OEA, frustrando así las intenciones de la administración norteamericana.

2.2.2 El gobierno sandinista: del sueño a la realidad

La caída de la dictadura de los Somoza representó, probablemente, el momento de mayor consenso nacional alcanzado en toda la historia de Nicaragua. La unión y el empeño de la gran mayoría del pueblo nicaragüense en alcanzar el objetivo común de iniciar una nueva era de democratización y justicia social afrontaba, ahora, el reto de ser plasmada en un gobierno que adoptara leyes y políticas concretas. Así en 1979 y con la creación de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, el FSLN, distanciándose de la ortodoxia de la izquierda política imperante en ese momento y en busca de la estabilidad social, plantea un programa basado en la implantación de una economía mixta, un pluralismo político y una política exterior basada en el no alineamiento. Todo ello bajo un esquema de hegemonía revolucionaria, en la cual la fusión entre el Estado, el ejército, las organizaciones de masa y los aparatos ideológicos respondía a una sola voluntad política. Apunta Carlos F. Chamorro, que *la realidad demostró contradicciones basadas en un concepto vanguardista del poder, bajo la premisa voluntarista de que el sobreesfuerzo de la conciencia política y el alineamiento con el bloque socialista compensarían las limitaciones materiales objetivas en un país pequeño en transición hacia el socialismo*¹⁷.

Desde el año 1979 al 1990 -año en que los sandinistas pierden por primera vez las elecciones generales, después de ganarlas en 1984-, se promueven numerosas medidas políticas, económicas y sociales que benefician a una gran parte de la población. Así, se produce la nacionalización del sistema financiero, de la explotación de los recursos

¹⁷ CHAMORRO. C (2014): *La revolución sandinista 35 años después*. Centro de Investigación Periodística CIPER. [En línea]

naturales y del comercio exterior, a la vez que una reactivación de la producción de bienes básicos y se mejora la calidad del servicio ofrecido por el sistema único de salud. En el campo de la educación, se emprende la Cruzada Nacional de Alfabetización, la cual moviliza a cerca de 115.000 jóvenes y 50.000 funcionarios que inician la tarea de alfabetizar a medio millón de personas olvidadas durante el periodo dictatorial. En el terreno económico, la instauración de una económica mixta, así como la alianza de clases surgida después de la victoria revolucionaria facilita la implementación de una reforma agraria notablemente alejada de la planteada en el programa histórico del FSLN de 1969. En ese sentido, si bien se produce una expropiación masiva de las tierras pertenecientes a la familia Somoza y a la oligarquía ligada a ella y se crean propiedades cooperativas de pequeños productores facilitándoles el acceso al crédito (transformando así la tenencia de la tierra y democratizando la propiedad agraria), desaparece la promesa de destruir todo latifundio, reduciendo de esta forma el fondo de tierras a distribuir y permitiendo sobrevivir a una parte de la propiedad terrateniente¹⁸. Finalmente señalar que la reforma agraria no sólo perjudicó a la familia Somoza y a los grandes terratenientes, sino también a diversas comunidades indígenas (Miskitos, Sumos, Garífunas...) las cuales, además de verse condicionadas por la realidad revolucionaria –hecho que les hizo perder su autonomía política-, se encontraron con la imposibilidad de poseer sus tierras comunales, que ahora pasaban a estar en manos privadas.

Algunas de estas reformas se realizan a pesar de los constantes intentos norteamericanos de producir un cambio de gobierno en el país. Bajo la presidencia del *gobierno terrorista*¹⁹ de Donald Reagan y a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), los Estados Unidos financian a grupos insurgentes en Nicaragua conocidos como “*las contras*” para que lleven a cabo una guerra de guerrillas en contra del gobierno sandinista. Estos grupos, formados a partir de miembros de la antigua Guardia Nacional y con la ayuda técnica del gobierno fascista de Jorge Rafael Videla²⁰, tenían como objetivo desestabilizar al gobierno revolucionario e intentar derrocarlo por la vía militar. La cuestión derivó en una denuncia presentada por Nicaragua ante la Corte Internacional de Justicia. En el llamado *Caso Nicaragua contra Estados Unidos*, la

¹⁸ ORTEGA.M (1986): *La reforma agraria sandinista*. Revista Nueva Sociedad [En línea]

¹⁹ Término utilizado por Noam Chomsky para describir al expresidente norteamericano en una entrevista realizada por la periodista de *Democracy Now!*, Amy Goodman. [Recuperado de: <https://chomsky.info/20040607>]

²⁰ Militar y dictador fascista argentino que gobernó este país desde 1976 hasta 1981.

Corte rechazó la justificación de legítima defensa sostenida por los Estados Unidos y lo condenó por una violación de la soberanía y la integridad nacional –según la obligación estipulada en el derecho internacional consuetudinario-. Este caso, impregnado de un alto grado de politización, tuvo grandes efectos jurídicos: Estados Unidos se negó a respetar la decisión de la Corte, alegando que ésta no tenía jurisdicción sobre el caso para, posteriormente y una vez conocida la sentencia, retirar su declaración de aceptar la jurisdicción obligatoria de la misma.

La presión ejercida por los Estados Unidos, la percepción de fracaso del modelo sandinista en lo económico y un descontento social generalizado provocan que, en 1990, los sandinistas pierdan las elecciones generales en favor de la Unión Nacional Opositora²¹ (UNO). Se abre así una etapa caracterizada por la liberalización de la económica, privatizaciones masivas de sectores productivos y servicios clave, y por un ascenso exponencial de la corrupción administrativa. Estas políticas, continuadas hasta 2006 por dos gobiernos liberales consecutivos, dejan al país con un endeudamiento externo de cerca de 6.500 millones de dólares y con el 80% de la población en el umbral de la pobreza. La victoria del omnipresente líder del FSLN Daniel Ortega²² en las elecciones de 2006, produce un restablecimiento de la gratuidad de la educación y la salud y una vuelta a algunas de las políticas iniciadas por el FSLN después de la victoria de la revolución. El gobierno actual de Ortega, que cuenta con una aprobación del 60% de la población nicaragüense según el último latinobarómetro de 2015²³, ha recibido numerosas críticas por un excesivo culto entorno a su figura, por la gestión de determinadas huelgas de trabajadores y por la aprobación de un nuevo código penal que tipifica como delito todo tipo de aborto, incluyendo aquellos que se hagan para salvar la vida de la madre.

²¹ Coalición de partidos políticos nicaragüenses desaparecida con el triunfo de la revolución sandinista y reconstituida en 1989 por diversos partidos que iban desde el Partido Conservador hasta el Partido Comunista, pasando partidos liberales y socialcristianos.

²² Líder político del FSLN, actual presidente de Nicaragua y candidato oficial a la presidencia desde 1984. Ocupó la presidencia en los periodos que van de 1985 hasta 1990 y 2006 hasta la actualidad

²³ Corporación que investiga el desarrollo de la democracia, la economía y la sociedad en su conjunto, usando indicadores de opinión pública que miden actitudes, valores y comportamientos.

3.- La Iglesia Católica nicaragüense y los cristianos en la revolución sandinista

La incorporación de cristianos en la revolución sandinista -así como en cualquier revolución coetánea acaecida en Latinoamérica- debe analizarse a partir de varias consideraciones previas e imprescindibles para un correcto entendimiento de la cuestión. El primer aspecto a considerar es la religión como factor cultural y social de suma importancia en esta región. Tanto los datos históricos como actuales muestran un hegemonía religiosa cristiana en todos –o casi todos- los países latinoamericanos. Cerca del 90% de la población declara profesar el cristianismo, principalmente el catolicismo, y, en menor medida, el protestantismo evangélico. Esta hegemonía nos conduce a la conclusión de que en cualquier proceso revolucionario habido y por haber en América Latina posterior al colonialismo europeo, la participación de los cristianos es y será, inevitablemente, muy amplia, aunque no necesariamente dicha participación sea en calidad de cristianos.

Un segundo aspecto a analizar es la aparición, a finales de los años sesenta, de la llamada *Teología de la Liberación*, una corriente teológica cristiana nacida después del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín de 1968. Nacida asimismo de la experiencia de las comunidades eclesiales de base (CEB)²⁴, propuso una serie de ideas tendentes a la aplicación de los principios cristianos a la realidad social y al acercamiento de éstos a las clases más desfavorecidas, poniéndolas como base de su pensamiento y preocupación. Caracterizada por considerar que el Evangelio exige la opción preferencial por los pobres²⁵, asume la necesidad de recurrir a las ciencias sociales para determinar las formas en que esta opción debe ser realizada, desarrollando una constante crítica a la mentalidad capitalista de especulación y ánimo de lucro. Para esta corriente, la liberación se establece como base para la toma de consciencia ante una realidad socioeconómica injusta, buscando, a través de una reflexión constante sobre el ser humano, la creación de una actitud personal que beneficie al conjunto de la sociedad. En resumen, la *Teología de la Liberación*, a través de un posicionamiento en favor de las clases populares y la aceptación de la existencia de una lucha de clases,

²⁴ Concepto desarrollado en el apartado 3.2 de este trabajo.

²⁵ MARTINEZ .L (1989): *La recepción creativa del Concilio Vaticano II en América Latina: Implicaciones para la Teología Práctica en retrospectiva y prospectiva*. [En línea]

ofreció un marco idóneo para que muchos cristianos decidiesen unirse a procesos revolucionarios como el nicaragüense.

3.1 La (no) transformación de la Iglesia Católica nicaragüense.

La victoria de la revolución cubana no solo iluminó el camino del Frente Sandinista de Liberación Nacional, sino que, junto con el anuncio del Concilio Vaticano II y la posterior Conferencia de Medellín, supuso una enorme influencia para muchos sacerdotes cristianos, provocando una enorme agitación en los cimientos de la estructura católica en Latinoamérica. En Nicaragua, hasta ese momento la Iglesia Católica se encontraba dirigida por una pequeña elite con escaso contacto con el pueblo y completamente ausente de cualquier vida comunitaria. En el terreno político, esta elite eclesiástica se había limitado a apoyar y a ser apoyada por un fuerte catolicismo tradicionalista, a la vez que servía al régimen somocista como elemento legitimador. La penetración en Nicaragua del espíritu nacido en Medellín –realizada por un movimiento de jóvenes sacerdotes denominados por el régimen como los *Siete sacerdotes de Marx*²⁶– supuso la creación de dos corrientes distintas en el interior de la Iglesia. La primera, reacia a cualquier forma de revolución social y formada por los católicos liderados por la jerarquía eclesiástica –que con la decadencia del régimen somocista se acabaron oponiendo al mismo–, tenía como principal interés mantener el *statu quo*, utilizando para ello un mensaje que combinaba el tradicionalismo con el anticomunismo. La segunda corriente, creadora de la llamada *Iglesia de los Pobres*, y formada por cristianos claramente identificados con la *Teología de la Liberación*, se comprometió con la revolución social, apoyando la lucha sandinista y siendo, en muchos casos, parte activa en la militancia y liderazgo del FSLN.

Con el nombramiento de monseñor Obando como arzobispo de Managua a finales de los sesenta, se produce un pequeño distanciamiento entre la jerarquía católica nicaragüense y la dictadura somocista, como consecuencia de las exigencias de algunos obispos en relación al respeto de los derechos humanos y de las libertades civiles de los ciudadanos. Este moderado distanciamiento no provoca, sin embargo, ningún tipo de quiebra en el posicionamiento de la jerarquía eclesiástica, que se mantiene instalada en el tradicionalismo anterior al Concilio Vaticano II y renuncia a debatir cualquier tipo de

²⁶ O'DONELL. P (1995): *Dar la palabra al pueblo: la enseñanza-aprendizaje de la comunicación en Nicaragua durante la revolución popular sandinista*. [En línea]

cambio o modernización de la Iglesia y su mensaje. Esta inmovilidad teológica e ideológica produce una aún mayor desconexión de esta jerarquía con una gran parte de la sociedad cristiana, que ante tal pasividad, acaba optando por lo autoorganización cristiana. Este escenario fue planteado en un encuentro pastoral celebrado en Managua en 1969 y en el que, al finalizar, se presentó un documento²⁷ que diagnosticaba la situación del momento. En él se mostraba a una jerarquía clerical muy conservadora, desunida, lejana del pueblo y sin iniciativa propia. El número de sacerdotes diocesanos era muy reducido, se mantenían con ideas retrógradas y sólo mostraban fuerte interés por los beneficios económicos. Las parroquias carecían de espíritu comunitario, cada vez menos feligreses asistían al culto y la liturgia era percibida como anticuada²⁸.

3.2 La Iglesia de los Pobres

3.2.1 *Las comunidades eclesíásticas de base (CEB)*

La revolución sandinista fue, sin duda, una de las revoluciones más particulares y originales acaecidas en la historia de Latinoamérica. Uno de los aspectos que permiten realizar esta afirmación es la inusual participación masiva de cristianos a lo largo de todo el proceso revolucionario, contribuyendo -tal y como apunta Maria Pau Trayner- al triunfo y desarrollo de la revolución popular, luchando en las mismas trincheras y construyendo una nueva sociedad²⁹. Esta unión y participación masiva de los cristianos debe analizarse a partir de la visión de la originalidad del proceso revolucionario nicaragüense y su desvinculación con cualquier proceso anterior: ni la revolución sandinista ni el cristianismo popular de Nicaragua tenían antecedentes históricos, esto es, abrían un camino completamente nuevo y a descubrir.

La mencionada Conferencia de Medellín de 1968 desata una serie de nuevas corrientes de pensamiento y de acción en las bases de la Iglesia Católica que rápidamente se traducen en un cambio sustancial en la organización eclesíástica: la orientación pastoral se modifica, y pasa a proyectarse hacia una dimensión comunitaria de barrio. En Nicaragua, a finales de los sesenta empiezan a crearse las llamadas Comunidades Eclesiásticas de Base (CEB), grupos de formación cristiana con el objetivo de promover

²⁷ FORTUNY. E (2007): *Quan Déu Cridava: Revolució: l'Església Catòlica en els processos revolucionaris del Salvador i Nicaragua (1960-2000)*. Ediciones de la Universidad de Lleida.

²⁸ MONROY. J (2010): *La teología de la liberación y su participación política en Nicaragua*. Contribuciones desde Coatepec. [En línea]

²⁹ FORTUNY. E Op.cit

la lectura de las Santas Escrituras y traducir los mandatos de Dios a la vida cotidiana. En estas comunidades los párrocos, aunque en muchos casos impulsan su creación, con el tiempo dejan de ser el elemento esencial para dar paso a una organización puramente popular. Asimismo, muchos de estos sacerdotes promueven un cambio en la estructura de la ceremonia religiosa, y los sermones se transforman en diálogos sobre el Evangelio compartidos entre toda la comunidad. Cambiando la liturgia cambian también las formas de organización y, a su vez, cambia la percepción de pertenencia a la comunidad. Otro acontecimiento importante en la renovación de la Iglesia se produjo con la aparición del periódico mensual *Testimonio*, que tal y como señala Juan Monroy García, *pronto se convirtió en un órgano de expresión de diversos intelectuales laicos de pensamiento progresista, originando en varias parroquias la integración de comunidades eclesiales de base que adquirieron compromiso con la comunidad*³⁰.

Paralelamente, la dura represión del régimen somocista, que prohíbe casi todas las formas de organización popular produce, de forma indirecta, la transformación de estas comunidades, que pasan a ser lugares de reflexión comunitaria donde no sólo se tratan cuestiones religiosas, sino espacios donde se comparten y abordan los conflictos económicos y sociales existentes. Así, las CEB se van convirtiendo poco a poco en núcleos organizativos vecinales que promueven la solidaridad comunitaria a través de la estimulación de una consciencia social, política y religiosa comprometida con los problemas de sus miembros y de su sociedad. Manteniendo en todo momento su actividad espiritual, estas comunidades comienzan a ofrecer cursos donde se abordan problemáticas políticos-sociales y donde se intenta estimular la participación del pueblo en asuntos políticos. El despertar de la consciencia cristiana y social las impulsa definitivamente a enfrentarse a la dictadura somocista, a través de protestas pacíficas (contra la subida de precios en servicios básicos, contra la tortura de presos políticos...) y de actos de resistencia también pacífica (con la ocupación de iglesias y catedrales). Es en esta coyuntura dónde se produce la confluencia de la opción preferencial por los pobres desarrollada por las CEB y la lucha revolucionaria del Frente Sandinista, que identifica en los cristianos de base un motor indispensable para derrocar la dictadura. Así, la alianza estratégica entre cristianos y sandinistas pasa de ser teórica, esto es, una vía de soporte y ayuda, a ser de participación activa. Los primeros, manteniendo firme

³⁰ MONROY. J (2010): *La teología de la liberación y su participación política en Nicaragua*. Contribuciones desde Coatepec. [En línea]

su fe cristiana, pasan a identificarse plenamente con el sandinismo y a considerarse como sandinistas, produciéndose así una completa integración. En definitiva, esta creciente identificación con el FSLN produce un salto cuantitativo y cualitativo en la lucha sandinista, gracias principalmente a la llegada del mensaje de la rebelión a los barrios y comunidades urbanas.

3.2.2 El Movimiento Cristiano Revolucionario

A principios de los setenta, un grupo de jóvenes estudiantes universitarios cristianos pertenecientes a la clase alta nicaragüense decide abandonar sus hogares y las comodidades ofrecidas por estos y fundar, en la parroquia del Rigüero, en Managua, una comunidad dedicada a la práctica cristiana y al análisis marxista de la realidad social y política en Nicaragua. Estos jóvenes, empujados por la nueva consciencia solidaria con los marginados surgida a partir de la llegada de la *Teología de la Liberación* y de las CEB, asumen como propia la necesidad de implicarse en las luchas sociales del pueblo. Empiezan a combinar sus estudios con labores sociales en el barrio del Rigüero. Tal y como señala Juan Monroy, *los integrantes de la comunidad eran aproximadamente cuarenta, la mayoría vivían allí, mientras que otros acudían durante algunos espacios del día, retornando después a sus hogares*³¹. Los jóvenes universitarios realizaban una lectura política del Evangelio, a través de un análisis marxista de la realidad que en un principio no fue comprendido por los sacerdotes que los acompañaban. Este análisis se basaba, por ejemplo, en la realización de un estudio coyuntural de la forma en que las fuerzas de la sociedad se alineaban e interactuaban entre ellas. Tal y como señala Phillip Berryman, este análisis se fundamentaba en un observación de las acciones de toda forma organizada dentro de la sociedad (gobierno, fuerzas armadas, sindicatos, organizaciones estudiantiles, la Iglesia...) y de la posible influencia del contexto internacional en esas acciones. Pero lo que realmente hacía marxista ese estudio era el uso sistemático del análisis estructural y de clases, acercando el resultado a la posterior acción cristiana³².

Como en el caso de las CEB, el recrudecimiento de la represión del régimen y el empeoramiento de las condiciones de vida de la población produce un aumento de la

³¹ MONROY, J (2010): *La teología de la liberación y su participación política en Nicaragua*. Contribuciones desde Coatepec. [En línea]

³² BERRYMAN, P (1987): *Teología de la Liberación: hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares*. [En línea]

concienciación sobre los problemas sociales. De esta manera cada vez más gente se involucra en el trabajo organizativo, así como va radicalizándose el movimiento³³, hecho que deriva en la creación, en el seno de la comunidad del Rigüero, del Movimiento Cristiano Revolucionario (MCR). Este grupo, juntamente con las CEB, constituyó el principal eje de unión entre cristianos y sandinistas, y aglutinó no sólo a jóvenes universitarios, sino también a muchos sacerdotes y religiosos. El MCR, en términos históricos, constituyó el punto de partida de la unión cristianos-sandinistas y fue una auténtica cantera de militantes y combatientes del FSLN. De allí salieron destacados líderes sandinistas, como Luis Carrión, fundador del MCR, miembro de la Dirección Nacional Conjunta del FSLN y Comandante de la Revolución, o Mónica Baltodano, miembro del MCR y una de las principales comandantes del ejército sandinista.

La importancia de la tarea realizada por el MCR no sólo residía en su adscripción al movimiento sandinista, sino en el discurso de sus miembros y la propagación de éste. Este discurso era el de un *auténtico cristiano* y, al mismo tiempo, el de un *auténtico revolucionario*. Así, mientras un gran número de cristianos y cristianas revolucionarias pasan a la clandestinidad, uniéndose a las milicias sandinistas e, indirectamente, llevando la influencia revolucionaria a los senos eclesiales en los cuales participaban, muchos otros deciden colaborar de otras maneras: ocultando a los guerrilleros, prestando sus casas para reuniones, trasladando armas para el FSLN o realizando tareas educativas en CEB y parroquias.

3.3 La relación entre los cristianos y el FSLN

3.3.1 La unión entre la Iglesia de los Pobres y el FSNL: sacerdotes en el gobierno sandinista

“Somos hermanos y somos compañeros, lo cual significa mucho más que aliados”. Esta frase, pronunciada por Luis Carrión, representa a la perfección la confluencia que se produjo entre los cristianos y el FLSN durante la revolución. Este encuentro, posible sobre todo gracias al trabajo realizado por las Comunidades Eclesiales de Base y al Movimiento Cristiano Revolucionario (así como otros movimientos) desembocó,

³³ MONROY, J (2010): *La teología de la liberación y su participación política en Nicaragua*. Contribuciones desde Coatepec. [En línea].

indirectamente, en una unión entre el marxismo del FSLN y el cristianismo revolucionario de la *Iglesia de los Pobres*. Producida sin ningún tipo de contradicción ideológica, ésta dio paso a una experiencia revolucionaria única en el mundo: una revolución marxista convertida, asimismo, en una revolución cristiana.

Esta unión, tal y como señala Eusebi Fortuny, no hubiera sido posible sin la *flexibilización de la experiencia marxista nicaragüense, que, liberada del dogmatismo del marxismo soviético (y del ateísmo marxista-leninista³⁴) imperante en ese momento, se “purifica” a través de la inclusión del cristianismo revolucionario³⁵*. Tampoco hubiera sido posible sin la transformación de la Iglesia y sin el nacimiento del cristianismo revolucionario de la *Iglesia de los Pobres*.

En sus inicios, muchos miembros y dirigentes del FSLN no aceptan el papel transformador del cristianismo debido a la gran vinculación existente entre los estamentos eclesiales tradicionales y la dictadura somocista. El acercamiento de posturas no se produce hasta medianos de los setenta, cuando los movimientos cristianos universitarios inician movilizaciones a gran escala, como la ocupación simbólica de la Catedral de Managua, y se destapan ante la opinión pública como una genuina fuerza revolucionaria compatible con el FSLN. Es así como la dirección del FSLN se da cuenta de la existencia de una generación de jóvenes cristianos con cierto grado de organización y con una clara visión política y se plantea incorporarlos a su movimiento. Tal y como apunta Luis Carrión *“la política y el discurso del FLSN no se modificó para atraer a estos cristianos. Descubrimos el potencial revolucionario y las posiciones progresistas de muchos dirigentes y miembros de base de la Iglesia y fuimos directamente a ellos para reclutarlos para la lucha revolucionario y para el Frente, sin recurrir a intermediarios o pedir permiso a nadie. Tampoco inventamos un discurso pseudorreligioso para atraerlos. El FSNL no cayó nunca en la tentación de diseñar una política o un discurso para los cristianos y otro para el resto del pueblo, lo que hubiese sido ya una velada manifestación de sectarismo”³⁶*.

³⁴ Parte de la extensa filosofía marxista-leninista que rechaza la religión y aboga por una comprensión materialista de la naturaleza. El marxismo-leninismo sostiene, así, que la religión es el opio del pueblo, en el sentido de promover la aceptación pasiva del sufrimiento en la Tierra con la esperanza de la recompensa eterna.

³⁵ FORTUNY, E (2007): *Quan Déu Cridava: Revolució: l'Església Catòlica en els processos revolucionarios del Salvador i Nicaragua (1960-2000)*. Ediciones de la Universidad de Lleida.

³⁶ HARNECKER, M (1986): *Los cristianos en la revolución sandinista: Entrevista al Comandante de la Revolución Luis Carrión*. [En línea]

Desde el punto de vista de los cristianos, uno de los asuntos más conflictivos en relación a la revolución y a la unión con los sandinistas era las reservas mantenidas por algunos de ellos con respecto a la aceptación de la vía armada como medio para la insurrección. Muchos cristianos, entre los destacan figuras emblemáticas como Uriel Molina³⁷ o Ernesto Cardenal³⁸, consideraban que el cristianismo debía mantenerse en postulados no-violentos como respuesta a la represión del régimen somocista. Con el paso de los años y viendo la ineficacia de las acciones no violentas, muchos acaban aceptando la lucha armada como el único modo para derrocar a la dictadura y liberar a la población de la miseria.

Así, la unidad lograda entre sandinistas y cristianos durante la revolución, hecho histórico único y singular en todo el continente americano, se produjo, como se ha expuesto, gracias a la superación de aparentes contradicciones funcionales o metodológicas, que no ideológicas, por parte de ambos.

Esto se confirma con posterioridad al triunfo de la revolución con el nombramiento de varios sacerdotes como ministros en el gobierno sandinista: Fernando Cardenal como ministro de Educación e impulsor de la Cruzada Nacional de Alfabetización, Miguel d'Escoto como ministro de Exteriores, Edgar Parrales como ministro de Bienestar Social y Ernesto Cardenal como ministro de Cultura. Estos nombramientos políticos fueron utilizados, como explicaré más adelante, para crear un enorme conflicto eclesiástico que contó con la intervención del mismísimo Papa de Roma Juan Pablo II.

3.3.2 La crisis del sistema eclesial de base

Con la victoria de la revolución sandinista y la instauración de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, las CEB, antes piedra angular de la concienciación política y social de los cristianos, dejan ser los únicos puntos de convergencia y encuentro para la lucha social, provocando una crisis generalizada en ellas. La pérdida de miembros y dirigentes ocasionada por la incorporación de éstos en órganos revolucionarios debilita a las CEB, pero no provoca su desaparición. Con el fin de mantener su existencia y la actividad realizada durante el periodo insurreccional, se crean diversas iniciativas como

³⁷ Teólogo y sacerdote franciscano destinado a la parroquia del Rigüero, en Managua durante el periodo revolucionario

³⁸ Poeta, sacerdote, teólogo, escritor y político nicaragüense. Es reconocido como uno de los más destacados defensores de la teología de la liberación en América Latina, y del encuentro entre cristianismo y marxismo.

el Centro Ecuménico Antonio Valdivieso –creado con el objetivo de ocupar el vacío pastoral dejado por la marcha de cristianos al FSLN, a través de una readaptación del trabajo pastoral hacia la nueva sociedad³⁹- o la organización Cristianos Nicaragüenses por los Pobres (CNP) –nacido para aglutinar y coordinar las diferentes comunidades de base bajo una organización única-.

Sin embargo, con el establecimiento del gobierno revolucionario, se produce una enorme ofensiva de la jerarquía católica en contra de estas comunidades, que pasan a estar en el punto de mira por su contribución al triunfo de la revolución. Con la aprobación de un plan de evangelización a largo plazo para Nicaragua, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) consigue unir a los elementos eclesiales nicaragüenses más conservadores e iniciar una campaña para neutralizar a todos los grupos cristianos de tendencia revolucionaria y progresista. Con el inicio de la ofensiva conservadora, muchas CEB dejan de recibir el apoyo de sus parroquias, hecho que las conduce a una situación de notable aislamiento.

3.3.3 La jerarquía católica y el Papa como frente contrarrevolucionario.

A principios de los años ochenta y con la unión de los sectores eclesiales más conservadores, la Iglesia Católica, con el objetivo de recuperar el *statu quo* anterior a la revolución, inicia una serie de ofensivas destinadas a desestabilizar el gobierno sandinista y provocar su caída. Esta ofensiva planeada a gran escala no sólo afecta, como se ha mencionado anteriormente, a las agrupaciones cristianas de base y al conjunto de elementos de la *Iglesia de los Pobres*, sino que poco a poco llega directamente al gobierno sandinista y a sus miembros.

En 1980 los obispos nicaragüenses critican el Proyecto Educativo del gobierno sandinista, acusándolo de debilitar la educación cristiana en las escuelas y vulnerar la libertad de culto. El gobierno, obligado por la dureza de las críticas, emite un comunicado destacando el compromiso del FSLN con la protección de las libertades religiosas de todos los creyentes y subrayando la falta de contradicción entre ser creyente y revolucionario. El conflicto más visible, sin embargo, se produce con el mencionado nombramiento de sacerdotes como ministros bajo el periodo de gobierno revolucionario. Alegando contradicciones entre las funciones civiles y las religiosas, la

³⁹ FORTUNY, E (2007): *Quan Déu Cridava: Revolució: l'Església Catòlica en els processos revolucionaris del Salvador i Nicaragua (1960-2000)*. Ediciones de la Universidad de Lleida.

Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) y los obispos nicaragienses empiezan a presionar para conseguir la dimisión de los ministros religiosos. Estos últimos, entendiendo que su trabajo político se encuentra en plena concordancia con su sacerdocio, se mantienen en su postura y se resisten a dimitir. El gobierno sandinista, consciente de la escalada de tensión producida por esta situación, manda a Roma una delegación especial para intentar reducir el clima de crispación existente en el momento. Después de entrevistarse con distintos miembros de la Secretaría de Estado del Vaticano, se producen varios acuerdos que reducen aparentemente las tensiones. El contenido de esas conversaciones fue plasmada días más tarde por el ministro de vivienda Miguel Ernesto Vijil *“el que sacerdotes estén ocupando puestos en el Estado no corresponde resolverlo al Vaticano, sino a los Obispos de Nicaragua, nos dijo el Secretario de Estado de la Santa Sede Cardenal Casaroli. Asimismo nos ofreció transmitir a los Obispos de nuestro país que esta situación se resolviera tomando en consideración que en Nicaragua ni remotamente ha terminado la situación de emergencia. Como cristiano que soy, espero que dentro de las orientaciones emitidas por el Cardenal Casaroli actúen los Obispos de Nicaragua y no se cree ningún conflicto innecesario”*⁴⁰.

A pesar de la consecución de estos acuerdos, los obispos elevan su presión sobre el gobierno, incrementando asimismo los ataques ante esta situación que consideran contraria al Derecho Canónico y a los Estatutos de la Iglesia Católica. Efectivamente, según la regulación existente en ese momento, los sacerdotes y religiosos tenían prohibido ocupar cargos políticos así como desempeñar funciones públicas partidarias. Esa prohibición general preveía, sin embargo, la posibilidad excepcional de que sacerdotes se involucraran en tareas de gobierno civil ante situación de emergencia o de necesidad nacional de los pueblos⁴¹.

La continuación de la tensión provocada por la insistencia de los obispos provoca una segunda visita de delegados del gobierno nicaragiense en Roma, que termina con un acuerdo que incluye la obligación de los sacerdotes ministros de abstenerse de ejercer su actividad sacerdotal mientras cuenten con la condición de cargos públicos. Sin embargo, la visita en 1983 del Papa Juan Pablo II en Nicaragua abre una etapa caracterizada por

⁴⁰ Equipo envío. (1981): *Conflicto Iglesia-Estado por Sacerdotes-Ministros: Breve cronología*. Revista Envío, [Recuperado de: <http://www.envio.org.ni/articulo/7>].

⁴¹ CABEDESTRO, T. (1983): *Ministros de Dios, ministros del Pueblo*; Ed. Anama, Managua.

una confrontación abierta entre la jerarquía eclesiástica y el gobierno nicaragüense y entre los sectores reaccionarios y la *Iglesia de los Pobres*⁴². La visita del Papa, considerada por muchos como parte de una descarada campaña política para desestabilizar la revolución sandinista, contó con varias anécdotas que reflejan no solo la actitud beligerante del propio Papa, sino la transversalidad del conflicto existente en Nicaragua. Lo que se estaba produciendo era algo más que una guerra intraeclesial, se trataba de una lucha ideológica, social y de poder.

La primera gran muestra de tensión se produce a los pocos minutos de llegar a Managua. En el mismo aeropuerto, durante la recepción que distintas autoridades le ofrecen al obispo de Roma, éste se encuentra con Ernesto Cardenal, ministro de Cultura y sacerdote referente de la *Iglesia de los Pobres* y, con este último arrodillado en actitud reverencial, le amonesta públicamente por su actitud contraria a las órdenes de la jerarquía católica. Este episodio, conocido en el mundo entero por su enorme simbolismo, permitía presagiar la dificultad de la visita papal al país centroamericano.

Sin embargo, el momento más importante se produce con la misa oficiada por Juan Pablo II en la plaza 19 de julio de Managua. En ella, el Papa pronuncia un discurso duramente contrario al gobierno sandinista, utilizando la religión para lanzar constantes críticas a la revolución y a la aparente falta de libertades. El momento más tenso se produce cuando un grupo de miembros de CEB y familiares de víctimas de *las contras* pide al Papa una plegaria para sus fallecidos. Él se niega, provocando los gritos de “¡Queremos paz, queremos paz!” por parte de un gran número de asistentes. Tal y como apunta Eusebi Fortuny, poco después de la marcha del Papa de Nicaragua se descubrió que sus discursos, preparados desde el Vaticano unos meses antes de la visita, habían salido de un escrito de Humberto Belli, un católico nicaragüense perteneciente a la ultraderecha y encargado de la campaña contrarrevolucionaria del periódico *La Prensa*. Los textos, además, fueron retocados y traducidos en Estados Unidos, y tenían un contenido claramente político, sin ningún tipo de preocupación pastoral o evangélica⁴³.

La beligerancia mostrada por el Papa dio inicio a un periodo convulso en Nicaragua que acentuó la confrontación ideológica del momento. Mientras muchos creyentes se

⁴² FORTUNY, E (2007): *Quan Déu Cridava: Revolució. l'Església Catòlica en els processos revolucionaris del Salvador i Nicaragua (1960-2000)*. Ediciones de la Universidad de Lleida.

⁴³ *Ibid.*, p. 184

apartaron de las estructuras eclesiales, muchos otros abandonaron el proceso revolucionario para unirse a la campaña de la jerarquía para derrocar al gobierno sandinista. La escisión dio paso, asimismo, a la radicalización de muchos estamentos católicos, que pasaron a justificar la acción de *las contras* en el país. En paralelo, estas últimas, con la inestimable ayuda de la Administración Reagan (que aprueba un embargo económico sobre Nicaragua) aumentan la inestabilidad en el país. Todo ello termina en 1990 con la derrota del FSLN en las elecciones, que implica el fin del periodo revolucionario y la llegada al poder de un gobierno neoliberal afín a las políticas e intereses norteamericanos.

Conclusiones

Más allá de las imperfecciones y contradicciones inherentes a cualquier proceso revolucionario, la revolución sandinista demostró la posibilidad de conjugar a diversas tendencias progresistas y humanistas con el objetivo común de mejorar las condiciones de vida del conjunto de la sociedad nicaragüense. Considero que la conversión en un único frente de distintas fuerzas transformadoras, conseguida con la superación de aparentes discordancias ideológicas entre cristianos y sandinistas, nos ofrece un valioso modelo sobre el que podemos construir nuevas sociedades que tengan como prioridad la construcción de sistemas económicos y sociales más justos.

El abandono del inmovilismo ideológico y del sectarismo, males que desgraciadamente han padecido algunas de las izquierdas revolucionarias en el trascurso de la historia, produjo, en mi opinión, la creación de un marxismo inclusivo que permitió la unión entre diferentes ideologías y creencias antes consideradas como antagónicas. La participación activa y decisiva de los cristianos en la revolución sandinista así como su unión con el FSLN, no hubiera sido posible, asimismo, sin una previa revolución dentro de la misma Iglesia Católica. Lo que permitió a los cristianos asimilar sandinismo y cristianismo sin ninguna contradicción ideológica fue, en mi opinión, su cuestionamiento directo de la forma en que la jerarquía eclesial propugnaba un cristianismo del que no se sentían parte. La reinterpretación de los textos sagrados desde una óptica revolucionaria, iniciada por la Conferencia de Medellín y plasmada en la *Teología de la Liberación*, permitió a los cristianos nicaragüenses despertar y desarrollar una conciencia social antes no correspondida por casi ninguna institución católica. Desde su renovada fe cristiana y su vocación de ayuda a los más desfavorecidos, se produce en ellos una conversión religiosa que, inevitablemente, les conduce a una conversión política acorde con la primera. Este doble rol revolucionario, vital como se ha visto para el triunfo de la revolución, demuestra, en mi opinión, como la religión puede convertirse no sólo en un elemento reaccionario y de sometimiento, sino en un elemento vanguardista e revolucionario.

El proceso revolucionario sandinista dejó, asimismo, un gran número de aciertos y, también de errores y fracasos de los cuales ahora pueden extraer valiosas lecciones. Creo importante destacar, de entre los primeros, el acierto que supuso la implantación

de un modelo social adaptado a las características y necesidades concretas de Nicaragua, alejado de cualquier contaminación dogmática externa y que, permitió la consecución de destacados logros en el ámbito social y económico, tales como la Cruzada Nacional de Alfabetización o la recuperación nacional de sectores productivos estratégicos. Otro de los grandes aciertos, en mi opinión, fue la implantación de la llamada “generosidad de la revolución”. Con la máxima “*Es preferible pecar de generoso que de rigurosamente justo*”, el FSLN, con la inestimable influencia del pensamiento cristiano existente en sus filas, institucionalizó una nueva cultura fundamentada en el amor y no en la venganza: se suprimió la pena de muerte y la cadena perpetua (también para los prisioneros de guerra) y se ofreció a los presos la posibilidad de acceder a la cultura, la educación y el trabajo como forma de reintegración a la nueva realidad social. Considero muy importante destacar esta renovación de la concepción de la pena y de la justicia, pues creo que ejemplifica el nivel de humanitarismo al que se pretendía llegar con la revolución.

El mantenimiento de los privilegios de la burguesía sobre ciertos sectores económicos, en detrimento de las clases populares, o la discriminación a la que se sometió a distintos pueblos indígenas establecidos en Nicaragua son un ejemplo, en mi opinión, de alguno de los errores cometidos por la revolución sandinista. Sin que sirva de justificación en algunos de ellos, hay que tener en cuenta la enorme presión externa a la que Nicaragua estaba sometida. A la inestabilidad históricamente provocada por las distintas administraciones norteamericanas y sus aliados hay que sumarle, en este caso, la realizada por el Papa Juan Pablo II y toda la jerarquía católica latinoamericana. Esto, en mi opinión, demuestra la crudeza con la que los poderes facticos han intentado mantener su poder e influencia, procurando eliminar cualquier movimiento o reforma que los cuestionase. Y la revolución sandinista lo hacía.

Que la esencia de la revolución fue diluyéndose paulatinamente me parece un hecho innegable. Pero llegados a este punto no pretendo centrarme en los puntos negativos de la historia, sino más bien en todo lo positivo que nos dejó esa maravillosa revolución. Este trabajo va dedicado a todas aquellas personas (hombres y mujeres, cristianos y ateos, obreros, campesinos e intelectuales) que, dejando a un lado todo aquello que les separaba, se unieron en el objetivo de común de construir una sociedad más justa y más solidaria. A todos aquellos nicaragüenses que se atrevieron a romper con lo establecido

y que se sacrificaron para la consecución de los ideales más nobles a los que uno puede aspirar.

*«Toda revolución nos acerca al Reino de los Cielos, aun una revolución perdida.
Habrá más revoluciones».*

Ernesto Cardenal

Bibliografía

BLANDÓN, J.M. (2000): *Entre Sandino y Fonseca: la lucha de los pueblos de Nicaragua y Centroamérica y el Caribe contras las dictaduras y las intervenciones de USA, 1934-1961*. Ed. Fragua, Madrid, España.

CABESTRERO, T. (1985): *Ministros de Dios, ministro del pueblo: testimonio de 3 sacerdotes en el Gobierno Revolucionario de Nicaragua: Ernesto Cardenal, Fernando Cardenal y Miguel d'Escoto*. Ministerio de Cultura de Nicaragua, Managua.

CARDENAL, E. (2003): *La revolución perdida (Memorias): vol. III*: Ed. Anama, Managua, Nicaragua.

CASALDÁLIGA, P. (1986): *Nicaragua, combate y profecía*. Ed. Ayuso, Madrid, España.

FERNÁNDEZ, F (2004): *Ernesto Che Guevara: Escritos Revolucionarios*. Ed. Los libros de la catarata, Madrid, España.

FORTUNY, E (2007): *Quan Déu Cridava: Revolució: l'Església Catòlica en els processos revolucionarios del Salvador i Nicaragua (1960-2000)*. Ediciones de la Universidad de Lleida, España.

MARTI i PUIG, S. (1997): *La revolución enredada. Nicaragua 1977-1996*. Ed. Los libros de la catarata, Madrid, España.

MEISELAS, S. (2008): *Nicaragua: junio 1978-1979*.Ed. Blume, Barcelona, España.

URRUTIA, L. (1986): *Carta a un capellà mort a Nicaragua*. Ed. El llamp, Barcelona, España

RAMÍREZ, S. (2007): *Adiós muchachos: memorias de la revolución sandinista*. Ed Alfaguara, Madrid, España.

VARGAS, O. (1999): *El Síndrome de Pedrarias: Cultura política en Nicaragua*. Ed. Ceren, Managua, Nicaragua.

VILAS, C. (1987): *Perfiles de la Revolución Sandinista*. Ed. Nueva Managua, Managua, Nicaragua.

Fuentes en Internet

ALZURGARAY. C (2009): *La revolución cubana y su influencia en las izquierdas latinoamericanas y caribeñas*. Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto. [Disponible en: <https://goo.gl/nct5mQ>]

BERRYMAN, P (1987): *Teología de la Liberación: hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares*. [Disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/berryman/>]

CHAMORRO. C (2014): *La revolución sandinista 35 años después*. Centro de Investigación Periodística CIPER [Disponible en: <http://ciperchile.cl/2014/03/19/la-revolucion-35-anos-despues/>]

CORAGGIO. J (1985): *Economía y política en la transición: reflexiones sobre la revolución sandinista*. [Disponible en: <http://goo.gl/Z2OmO3>]

DUEÑAS. I (2011): *Historia de la teología de la liberación en américa latina: pervivencias y realidades del espíritu de Solentiname (Nicaragua) a través de los testimonios orales*. Universidad de Cádiz. [Disponible en: <http://rodin.uca.es/xmlui/handle/10498/15876>]

DUSELL. E (1981): *Teología de la liberación y marxismo*. Universidad Nacional Autónoma de México. [Disponible en <http://goo.gl/4V8N5J>]

DUSELL. E (2014): *El “giro descolonizador” del pueblo hacia la segunda emancipación*. Universidad Autónoma de México. [Disponible en <http://goo.gl/VLZtDp>]

ESCOBAR. J (1978): *El ideario sandinista*. Ed. Mineo, Managua. [Disponible en <https://es.scribd.com/doc/127798917/Jose-Benito-Escobar-Perez-Ideario-Sandinista>]

FERRERO. J (1995): *La religión como fuerza de cambio en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México. [Disponible en: <http://goo.gl/NHfKG4>]

GONZÁLEZ. R (2009): *Nicaragua, dictadura y revolución*. Universidad del Norte. [Disponible en: <https://goo.gl/PLJsp9>]

MARTI i PUIG. S (2002): *La izquierda revolucionario en Centroamérica: el FSLN desde su fundación a la insurrección popular*. Universidad Autónoma de Barcelona [Disponible en: <https://goo.gl/H5kk3e>]

MARTINEZ. L (1989): *La recepción creativa del Concilio Vaticano II en América Latina: Implicaciones para la Teología Práctica en retrospectiva y prospectiva*. [Disponible en: <http://goo.gl/IByDhO>]

MERLET. M (1990): *El s. XIX en Nicaragua. Auge y derrota de la vía campesina (1821-1934)*. Universidad Nacional de Costa Rica. [Disponible en: <http://goo.gl/KNXrBV>]

MONROY. J (2008): *El régimen sandinista y la Iglesia Católica en Nicaragua*. Universidad de Costa Rica. [Disponible en: <http://goo.gl/9OFIXd>]

MONROY. J (2010): *La teología de la liberación y su participación política en Nicaragua. Contribuciones desde Coatepec*. [Disponible en: http://www.revistadialectica.org/42/archivos/42_teologia_liberacion.pdf]

O'DONELL. P (1995): *Dar la palabra al pueblo: la enseñanza-aprendizaje de la comunicación en Nicaragua durante la revolución popular sandinista*. [Disponible en: <https://goo.gl/q91yIR>]

ORTEGA. M (1986): *La reforma agraria sandinista*. Revista Nueva Sociedad. [Disponible en: <http://nuso.org/articulo/la-reforma-agraria-sandinista/>]

SILVA. S (2011): *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe: Implicaciones de la Teología de la Liberación para la sociología de la religión*. Ed. Huracán. [Disponible en: <http://goo.gl/Fm1ZUF>]

Fuentes documentales

EQUIPO ENVÍO. (1981): *Conflicto Iglesia-Estado por Sacerdotes-Ministros: Breve cronología*. Revista Envío.

FLSN (1984): “*Comunicado oficial de la dirección nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional sobre la Religión*”

FSLN (1969) “*Programa histórico del Frente Sandinista de Liberación Nacional*”

GOODMAN. A (2004): *On Reagan’s Legacy: Interview with Noam Chomsky*.

HARNECKER, M (1986): *Los cristianos en la revolución sandinista: Entrevista al Comandante de la Revolución Luis Carrión*.

SANDINO. C.A (1927): “*Manifiesto político*”.

